

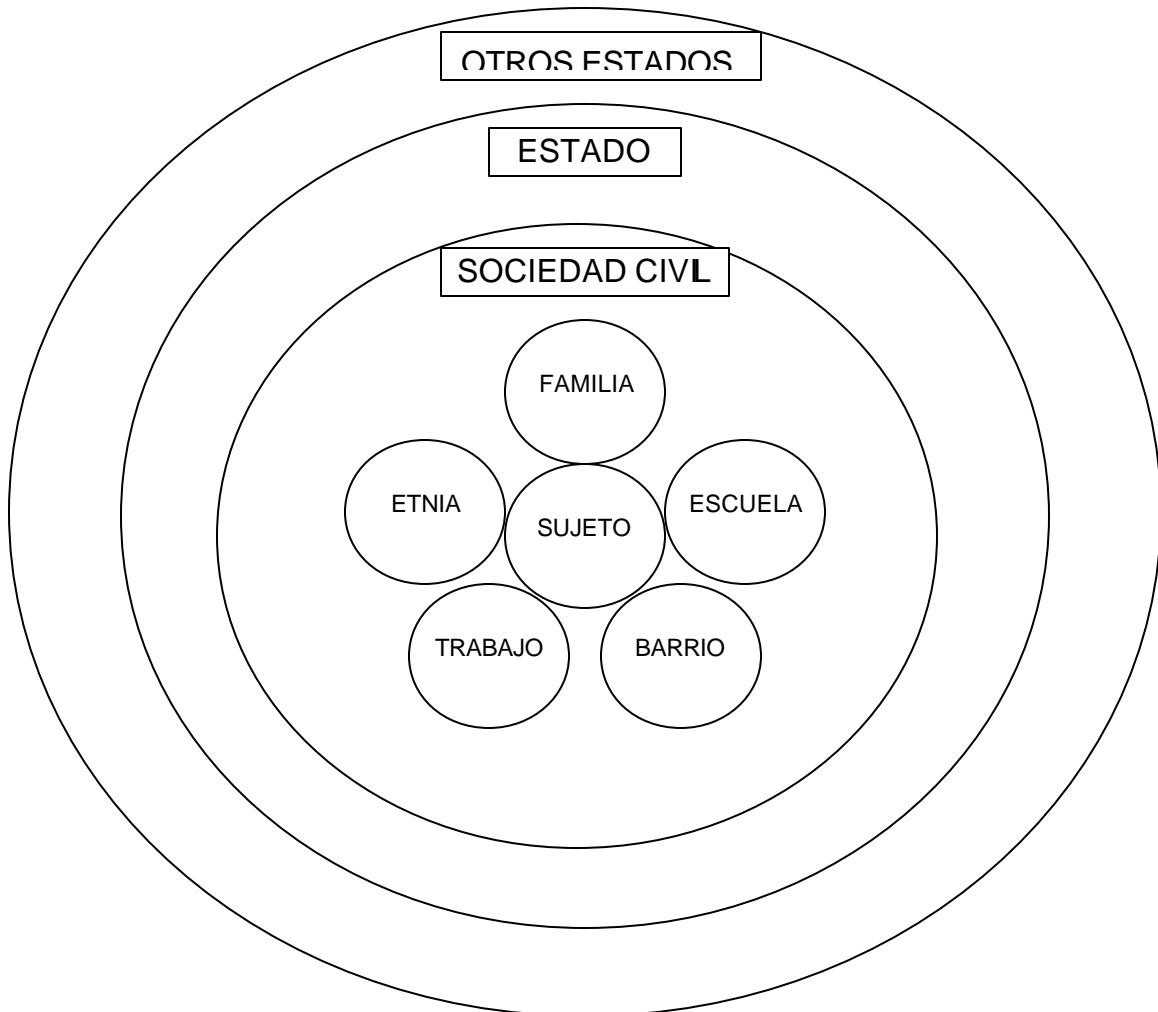
**RUPTURAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR. INCIDENCIAS DEL TRABAJO Y LA
DESOCUPACIÓN**

Lic. Dinorah Fait Villalobos

En la construcción del sujeto, la familia es el primer grupo fundante. La importancia del grupo familiar para asegurar el desarrollo psicosocial de ese sujeto continúa siendo imprescindible. Es este grupo uno de los primeros organizadores de su personalidad y por ende contribuirá a la manera en que ese sujeto organiza y significa el universo de su experiencia, su universo de conocimiento. Ese universo de conocimiento transmitido por la familia permite al sujeto: seleccionar, percibir, articular e interpretar de determinada forma. Este será el inicio de la relación sujeto-mundo donde el sistema de representaciones transmitido por este grupo familiar va a entrar en crisis a partir del pasaje por otros grupos de aprendizaje, que pueden poner en crisis o cristalizar las estructuras cognitivas. Esos otros grupos fundantes son : la escuela, el trabajo, el barrio y la etnia.

Para comprender la complejidad en la construcción del sujeto elaboré el siguiente gráfico:

CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO



En relación a este gráfico nos detendremos en el análisis del grupo familiar y desde su ciclo vital observar las incidencias que en su ruptura ha tenido el mundo del trabajo y la desocupación. Entendemos por ruptura a la acción de interrumpir la continuidad de algo. En nuestro estudio estará representada por la acción de los cambios en el trabajo, producido por el problema de la desocupación, lo que incidirá en la construcción del sujeto.

El trabajo, en nuestro gráfico, es un círculo no menos importante que la familia, porque se le asigna un valor importante en el proceso de socialización

cultural y de aprendizaje político (Fernández Enguita, pág. 88 1990). En ello incide:

- 1.- El tiempo que se ocupa.
- 2.- La satisfacción que proporciona al individuo y sus necesidades no sólo económicas sino sociales y psicológicas, y
- 3.- Concepciones legales y sociales de los derechos del trabajo. (Rita Claes, 1987).

Hoy el trabajo como valor ya no es para obtener un ingreso o una posibilidad de autorrealización personal sino que es una cuestión de marginación o pertenencia a una sociedad, marcando la exclusión o inclusión a la misma.

Es a partir de la década del 80 que se generan cambios vertiginosos. Estos cambios de la economía influyen sociopolíticamente. Son estas influencias las que tratamos de observar en el mundo de los jóvenes. Observar sus representaciones y valores respecto del mundo del trabajo ante su posibilidad o no de inserción en el mismo. ¿Cuál será la afectación en el sujeto ante lo que se ha creído del concepto trabajo como creador de identidad y de dignidad? ¿Qué se considera trabajo hoy? ¿Estará surgiendo una nueva concepción? ¿Las nuevas legislaciones estarán dando pie al surgimiento de un nuevo concepto?.

Las palabras que vierte Ernesto Sábato en su libro “La Resistencia” incursionan en este camino de grandes interrogantes al decir:

“Cuando la cantidad de culturas relativiza los valores, y la “globalización” aplasta con su poder y les impone una uniformidad arrogante, el ser humano, en su desconcierto, pierde el sentido de los valores y de sí mismo, y ya no sabe bien en quién o en qué creer”. (Sábato, Ernesto pág. 52 y 53, año 2001).

“No hablo por añoranza de un tiempo legendario del cual aquellos que lo vivimos nos pudiéramos vanagloriar. Es necesario admitir que muchos de estos valores eran respetados porque no se vislumbraba otra manera de vivir. El conocimiento de otras culturas otorga la perspectiva necesaria para mirar desde otro lugar, para agregar otra dimensión y otra salida a la vida. La humanidad está cayendo en una globalización que no tiende a unir culturas, sino a imponer sobre ellas el único patrón que les permita quedar dentro del sistema mundial. Sin

embargo, y a pesar de esto, la fe que me posee se apoya en la esperanza de que el hombre, a la vera de un gran salto, vuelva a encarnar los valores trascendentes, eligiéndolos con una libertad a la que este tiempo, providencialmente, lo ésta enfrentando”.(Sábato Ernesto pág. 64 y 65, año 2001).

La década del 80 es significativa para América Latina y el Caribe, es significativa por sufrir una aguda contracción económica, una disminución de los ingresos provenientes de la actividad productiva y una mayor inequidad en el reparto de los mismos. La concentración del ingreso en manos de los sectores más ricos resultó mayor en América Latina y el Caribe que en cualquier otra región del mundo.

Esta crisis de los años 80 ha proyectado sus efectos sobre las políticas públicas, principalmente a través de una menor disponibilidad de recursos y de la tendencia generalizada de buscar el ajuste de las finanzas mediante la reducción del gasto público social.

Se han adoptado modelos económicos para superar la crisis, y lograr la estabilización de la economía y de esta manera reiniciar el crecimiento económico en la mayoría de los países. Estos modelos han adquirido amplia aceptación en los círculos de pensamiento económico, en grupos políticos, y medios de comunicación, siendo respaldados por organismos internacionales de financiamiento.

Estos modelos no han frenado los problemas, por el contrario, la región tiene hoy un mayor desempleo y más pobres que a comienzos de los años ochenta, hay más personas con ingresos debajo de la línea de la pobreza y ha crecido el porcentaje de los que no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas. A ello se agrega el nuevo fenómeno producido por la crisis como resultado de la caída de las remuneraciones reales dadas por del aumento del desempleo, del subempleo, de la precariedad y de la subutilización de la mano de obra : los "nuevos pobres", integrados principalmente por trabajadores de los sectores medios. Este rasgo pone en evidencia que la mayor parte de los costos del ajuste recayeron sobre los grupos de medianos y bajos ingresos.

Los nuevos pobres en el decir de Minujin conservan valores sociales y

culturales propios de un pasado con mayores recursos, que tratan de conciliar con el empobrecimiento repentino y abrupto que los afecta en la calidad de los servicios, vivienda, salud, educación para sus hijos, con sus secuelas de erosión de identidad y salud mental. Se empieza a producir la heterogeneidad de la pobreza ya que, los pobres "estructurales", aquellos que históricamente han sufrido carencias, han devenido más pobres aún y con posibilidades más limitadas de abandonar su condición de tales. Por su parte, el sector de los "nuevos pobres", constituido por grupos medios que han ido consumiendo tanto su capital económico como social, se enfrenta a serias dificultades para satisfacer sus necesidades elementales.

Ellos van a ser los "excluidos" del modelo y de la sociedad. La exclusión económica se refleja en exclusión social y política que socava la gobernabilidad.

Esta exclusión social impide alcanzar el umbral mínimo para ejercer la categoría de ciudadano. Cuando no se alcanza la satisfacción de un mínimo de necesidades y oportunidades, de lo que se es excluido es de una ciudadanía social plena, en un proceso de pérdida de derechos.

La pobreza se sitúa, entonces, como problema en un ámbito político por el cual conlleva al Estado y a la sociedad a delinear su acción no ya como deber moral sino como obligaciones tendientes a brindar un nivel de vida exigible por derecho.

Entonces, se afianza cada vez más la idea de que el desarrollo consiste en un proceso más amplio que la mera restauración de los mecanismos del mercado, involucrando un balance sinérgico entre los procesos económicos y sociales. La mejor manera de promover el desarrollo es implementando un enfoque integrado de políticas económicas y políticas sociales. Los efectos positivos de una consideración simultánea de la eficiencia y la equidad están demostrados por muchos países que hoy exhiben altos niveles de crecimiento, incorporación tecnológica e inclusión social.

Evitar la desintegración y la exclusión requiere de formas de acción, de políticas públicas específicas y explícitas.

El papel del Estado para llevar a cabo la imprescindible reforma social se

centra en la formulación y financiamiento de las políticas sociales para lograr una mayor "equidad" social. En razón de que él desempeña un papel fundamental –e insustituible- en la definición de las políticas sociales y en la regulación de las formas de redistribución social. Cuando nos referimos a Estado es al Estado de Derecho, democrático, lugar posible para el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Todo este acontecer en el Estado, en la sociedad, impacta en la familia, a la que le vamos a dedicar un espacio, para comprender las rupturas que en el transcurrir de su ciclo vital está modificando.

Siguiendo a Mauricio Andolfi en su concepción de la familia como sistema relacional la define como : “ Sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior”.

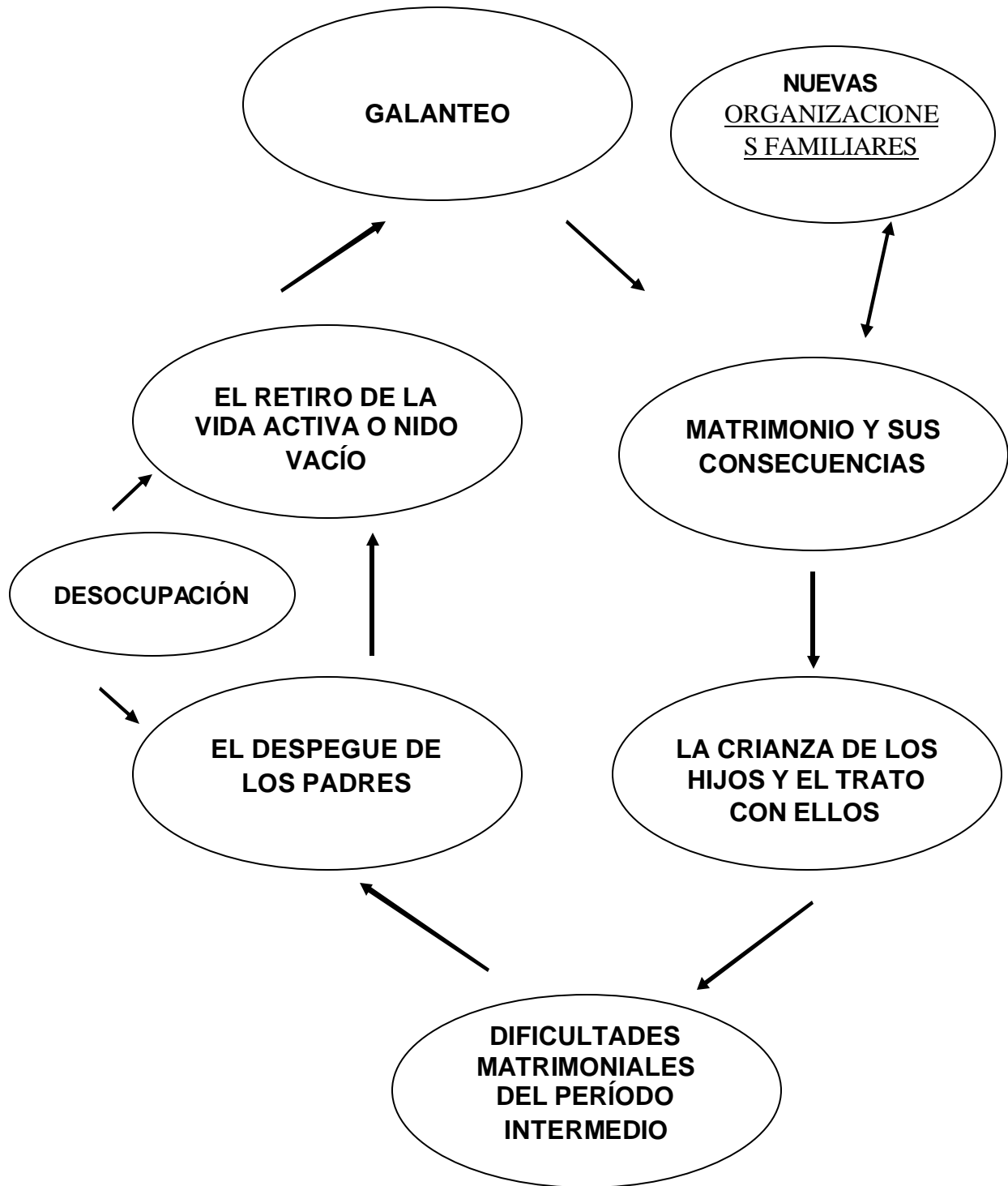
La caracteriza además como a) sistema en constante transformación, b) sistema activo que se autogobierna y c) sistema abierto en interacción con otros sistemas.

Con respecto al primero **sistema en constante transformación** , quiere decir que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa. Estos estadios son los que menciona Jay Haley y que toma de las terapias de Milton Erickson y que son:

- 1.- El galanteo
- 2.- El matrimonio y sus consecuencias
- 3.- El nacimiento de los hijos y el trato con ellos
- 4.- Las dificultades del período intermedio
- 5.- El destete de los padres
- 6.- El retiro de la vida activa y la vejez. (Haley, Jay, pág. 33 1980)

Este ciclo lo hemos re-elaborado en el siguiente gráfico, para mostrar los cambios y las modificaciones que se dan en la sociedad y el mundo del trabajo.

CICLO VITAL FAMILIAR



El despegue de los padres se prolonga y el retiro de la vida activa se acorta. Los cambios en la dinámica familiar se observan en padres que se ocupan de las tareas domésticas y madres con acentuación del rol instrumental.

En relación al segundo, **sistema activo que se autogobierna**. Está originado por dos tipos de tensión: uno denominado intrasistémico que tiene que ver con el nacimiento de los hijos, su crecimiento hasta que se independizan, un luto, un divorcio, etc. Y el otro, intersistémico que corresponde a los cambios al exterior de la familia (Andolfi, pág 52, año 1986).

Debido al foco de análisis elegido es conveniente detenerse en el crecimiento de los hijos hasta que se independizan ya que aquí juega un papel determinante el trabajo. En ello han sido doblemente afectadas las familias, por un lado por la desocupación de padres de más de 40 años a los que han dejado cesantes y por la edad no consiguen un nuevo empleo y por el otro, el hecho de que los hijos, habiendo estudiado y obtenido un título no consiguen trabajo para lo cual se capacitaron o no consiguen un trabajo estable que les permita independizarse económicamente de su familia de origen.

Se observa al interior de la dinámica familiar y en esta evolución vital, una discontinuidad, la cual está dada por el trabajo que está dejando de ser un eje organizador de identidad lo que provoca:

1.- En los jóvenes, que antes consideraban su independencia a partir del egreso del hogar y de su independencia económica, a través del ingreso al mercado laboral; hoy permanecen con su familia de origen, diseñando estrategias de trabajo diferentes, como la que exponemos más adelante, marcando el sentido de independencia no en relación al trabajo sino a la posibilidad de toma de decisiones autónomas. Es evidente que ello le imprime a la familia, en su interior una dinámica diferente, un intercambio de roles y funciones en lo instrumental y afectivo independiente de la condición de ser hombre o ser mujer, otorgándole a cada tarea que se realiza tanto fuera como dentro de la casa el valor de trabajo. Proliferan actividades de subsistencia, preparación de comidas caseras para la venta, envasados, artesanías. En otros continúa la escisión, para algunas, las representaciones en relación al trabajo está dada por la no permanencia en la

casa, ante el hecho de tener que prolongar la jornada laboral, para incrementar el ingreso.

2°.-El adulto de 40 a 50 años que se encuentra desocupado, produce la discontinuidad en el ciclo, adelantando la etapa de retiro de la vida activa o nido vacío. La acomodación que ello genera en la organización familiar produce mucho movimiento, tensiones las que suelen ser resueltas con estrategias creativas, como las señaladas anteriormente o con graves sintomatologías como la depresión o la violencia.

El segundo tipo de tensión, denominado intersistémico, corresponde a las mudanzas, modificaciones del ambiente o de las condiciones de trabajo, cambios profundos en el plano de los valores, etc. Con respecto al trabajo, ya no es ese lugar que brinda seguridad, posibilidad de proyectar al futuro, de desarrollo personal. El concepto de precariedad ha ingresado al común de la gente a los usos y costumbres. Las leyes de flexibilización laboral, dan cuenta de que se empieza a normatizar no para la seguridad del trabajador sino para el empleador. Un empleador que cada vez es menos visible. El rostro de los capitales transnacionales pasa a ser una masa fluctuante de dinero sin cara, ni domicilio, lo que provoca desconcierto, y da la sensación de abismo, de vacío, de no sentido, producto de la caída de valores lo cual provoca en el sujeto sentimientos de soledad, angustia, bronca, ante la no posibilidad de creer ; acentuándose los actos de individualismo, competencia, violencia, y depresión. Ante este panorama ¿qué es lo que empieza a surgir?. Están empezando a surgir nuevos movimientos sociales: los desocupados, los piqueteros, los que cortan las rutas, las mujeres en lucha(las que impiden los remates de las viviendas y las chacras). Agrupaciones que surgen ante una forma de protesta como grito para no ser excluído. Alternativas como el trueque, grupos que en determinados días y horas intercambian mercadería, comidas caseras, plantas, todo aquello pasible de ser intercambiado y donde el dinero está ausente.

Ante este entorno cabe un papel al sistema educativo que deberá cambiar metodologías de enseñanza, pero donde básicamente deberá prevalecer un cambio de actitud desde la docencia primando el conocimiento del entorno para

ligarlo a la actividad educativa. Ello exigirá un esfuerzo de investigación y creación para lograr: pasantías, actividades en grupos comunitarios, pequeñas empresas. (Feito, R, 1990). Esta es la gran paradoja de la globalización que nos lleva a reencontrarnos con el microespacio.

Las políticas educativas deben conectarse con las políticas del mercado de trabajo y estar ligadas con las políticas sociales. Propender a la creación planificada en una tarea de articulación no de fragmentación, que dé respuesta al todo y a la parte y viceversa. La gestación de las mismas deberán encuadrarse en las posibilidades en el acceso al empleo, la exigencia de cualificaciones, oferta de puestos de trabajo, modalidades de contratación, salarios, etc. Obsérvese que al hablar de posibilidades en el acceso al empleo estamos hablando de políticas educativas, que lo permitan y faciliten.

Ahora bien con el aporte de estas teorías que nos orientan en nuestra práctica, en este caso la investigación realizada a jóvenes de 15 a 24 años de edad- para conocer sus representaciones y valores con respecto al trabajo y cómo diseñan sus estrategias para la consecución del mismo , vamos a hacer un recorte, a partir de datos que se repiten en las entrevistas.

Este material recogido, nos permite retornar al marco teórico expuesto, teniendo en cuenta que nosotros, posicionados en el rol de investigadores, de profesores universitarios, estamos atravesados en la cuarta herida narcisística que recibió el hombre occidental a lo largo del tiempo, al considerar **que no es un sujeto autónomo y autárquico, dueño del mundo, al que puede conocer objetiva e intelectualmente y al cual domina a través del saber**. Recordemos que las otras heridas narcisísticas sufridas a través del tiempo han sido:

- Aceptar que el hombre no es el centro del Universo (Copérnico)
- Aceptar que no es el Rey de la Creación (Darwin)
- Aceptar que no es el dueño consciente de su propia alma y de sus propias conductas (Freud). (Coletti Mauricio, pág 174, 1997).

Una de las entrevistas que más resonancia tuvo fue la realizada a R. de 23 años quien al momento de la entrevista lo incluimos en la categoría: estudia y no trabaja.

“Me quedé mucho tiempo adentro”- “Me agarra un rencor hacia todo el mundo”.

Esta expresión nos muestra el dolor de la exclusión, la angustia de no poder ayudar a su familia.

El valor que le asigna al estudio lo ubica “en el sistema, compartir con los compañeros”. Pero no porque crea que le dé oportunidades para acceder a un trabajo.

En relación al futuro laboral dice “el que tiene un trabajo lo cuida a muerte y así no va a cambiar nada”.

Su estrategia de consecución de trabajo la diseña desde el aprendizaje que tuvo en un trabajo anterior haciendo muebles de caña, pero él va a ser el dueño de su propio trabajo realizándolo en su casa. Como es un lugar donde pasa gente que tiene dificultades económicas, lo expondrá en la vereda de la vivienda y con precios accesibles a esta población. La madre consiguió un pequeño préstamo para realizar la inversión.

De este aprendizaje anterior y su relación de dependencia enuncia los factores de precarización del trabajo “frío en el invierno, sueldo bajo”. Situación que no resolverá al hacerlo en su domicilio pero sí afirma que encontrará algo diferente y esto la valoriza en términos de creatividad de su trabajo y el que antes no era reconocido por su patrón.

Asigna un valor al trabajo en relación a la independencia: “hacer lo que me gusta”, “equilibrio que me da la posibilidad de proyectar”, “posibilidad de expresar lo que tengo en el corazón y la mente”. A ello es lo que nos referíamos con la independencia del joven, la autonomía aún permaneciendo con su familia de origen.

Continuando con el tema del trabajo; se encuentra una diferencia en los jóvenes de 15 a 18 años con respecto a los de 19 a 24 años, donde el primer grupo pone en el trabajo expectativas de desarrollo personal y bienestar económico y en el segundo un pensamiento crítico, concreto, demasiado adulto, puramente instrumental por cuanto en ningún momento se maneja la mínima expresión de alguna utopía. El trabajo, es básicamente la representación de un medio para satisfacer necesidades económicas con una carga lo suficientemente negativa- bronca, discriminación- que les hace perder el horizonte de

realizaciones personales (el 90 % de los entrevistados mantuvo un contrato precario- inestabilidad en el pago salarial, ausencia de beneficios previsionales y condiciones ambientales adversas).

Respecto de la educación un número importante de jóvenes opina que ciertos contenidos pueden ser asociados con una pérdida de tiempo y un esfuerzo inútil, por no encontrar un rendimiento inmediato. Se desvaloriza a la institución educativa ya que no da los instrumentos para una salida laboral, sino para asegurar el seguir estudiando. No se asocia a la educación como valor en adquisición de conocimientos y de cultura general. Los sentimientos que se repiten son: fastidio- bronca –desasosiego en relación al entorno laboral y educativo.

Entienden que el mercado de trabajo valora : el título secundario, la experiencia anterior, los conocimientos de inglés y computación, la apariencia-presentación personal y el desenvolvimiento.

Se observa en estos jóvenes : incertidumbre, adaptación pasiva, sobreadaptación, incremento del individualismo, ausencia de derechos ante la no existencia de certezas laborales.

Para finalizar, las políticas educativas deben conectarse con las políticas del mercado de trabajo y ligadas con las políticas sociales y públicas. Propender a la creación planificada en una tarea de articulación no de fragmentación, que dé respuesta al todo y a la parte y viceversa. La gestación de las mismas deberán encuadrarse en las posibilidades en el acceso al empleo, exigencia de cualificaciones, oferta de puestos de trabajo, modalidades de contratación, salarios, etc. Ello implica la actualización de currículas, permitir la flexibilidad de las mismas en un mundo donde la magnitud de los cambios es tal que no debemos rigidizarnos ni paralizarnos sino aprender a encontrar valores que guíen nuestro accionar y el de los jóvenes : recuperar el valor de la palabra, libertad, diálogo, dignidad de la persona, esperanza, honestidad, responsabilidad, respeto por los demás, solidaridad. En una palabra confiar en la vida enriqueciendo la cultura a partir de los afectos, la imaginación, la intuición para desarrollar la inteligencia operativa y las capacidades prácticas y utilitarias.

Con respecto a la formación del Trabajador Social se hace imprescindible articular la práctica pedagógica de la profesional articulando las áreas de investigación y docencia con énfasis en las políticas públicas, especialmente en las sociales. Permitiendo que el alumno pueda vivenciar los procesos de problemáticas actuales, y que dada su complejidad deban ser abordados desde la interdisciplina, para que adquiera destrezas no sólo en la lectura de la realidad sino en la posibilidad de realizar diseños de investigación y ser partícipes de estrategias de intervención, para lo cual cabe una tarea impostergable a quienes estamos formando profesionales, a efectos de adecuar la malla curricular a esta realidad que nos toca vivir hoy mediante procesos de comprensión y explicación de la complejidad del sujeto en su medio.

BIBLIOGRAFÍA

Andolfi, Mauricio. "Terapia Familiar". Editorial Piados. Bs. As. 1986.

Claes, Rita. "La Centralidad del Trabajo en la Vida de los Jóvenes" en Peiró J.M. y Moret D. 1987. "Socialización Laboral y Desempleo Juvenil. La Transición de la Escuela al Trabajo. Valencia Nau Libres.

Coletti, Mauricio. "La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática". La experiencia de Ciutat Vella. Editorial Piados, Bs. As. 1997.

Feito, R. "Nacidos para perder. Un análisis del rechazo y del abandono escolares". Madrid. CIDE. 1990.

Fernández Enguita. "La cara oculta de la Escuela. Educación y Trabajo en el Capitalismo". Madrid SXXI. 1990.

Haley, Jay. "Terapia No Convencional. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1980.

Sábato, Ernesto. "La Resistencia". Editorial Seix Barral. Bs. As. 2011